

dación completa de todos los detalles de la lógica, para explicarnos dónde hallarían un asidero. Y, si nuestra pretensión no fuese mal vista, hemos de esperar que nuestro profesor, el doctor Ingenieros, recibirá con su característica benevolencia estas líneas, inspiradas por aquel consejo suyo, declarado al comienzo, de ser severos e intransigentes para la adopción de toda doctrina.

JACINTO J. CUCCARO.

*Mis monografías universitarias* por MANUEL M. OLIVER.

Como lo indica el título, el señor Oliver, (que se hace adornar por doquier con el título de doctor, aunque no ha rendido siquiera los exámenes generales) ha reunido en un folleto las monografías presentadas en esta Facultad como alumno regular y libre. Las precede la solicitud que dicho señor dirigió a las autoridades de la casa para ser inscripto, en la cual pondera el esfuerzo realizado para rendir todas las materias en dos años, en una fulminante sucesión de exámenes, de cuyas clasificaciones elevadas alardea.

Cosas como ésta son de todos los días entre nosotros, y, a la verdad, lo más filosófico sería decir con Horacio, *Nil admirari*, aunque se trate de un rector de colegio nacional; pero los que asistieron a sus exámenes, y entre ellos se cuentan no pocos alumnos de esta Facultad, no dejarán de asombrarse un poco ante el aplomo del señor Oliver, puesto que esos famosos exámenes dieron motivo a la nota que el Centro de Estudiantes dirigió a las autoridades para protestar contra ciertas escandalosas complacencias que dicho señor había sabido granjearse en algunas mesas, nota que puede leerse en el nº 41-42 de esta Revista.

En cuanto a la publicación de las monografías, el hecho no deja de ser pueril, cuando recordamos que hay monografías de alumnos regulares de esta casa que fueron publicadas en la Revista de la Universidad, algunas con recomendación de profesores, sin que sus autores se hayan vanagloriado públicamente, a pesar de que esto significa más que publicarlas por sí mismo en folleto suelto.

Con un poco de malicia, se podría suponer que el señor Oliver ha querido, con esa publicación, que el gran público repare la injusticia de profesores que no han admirado sus trabajos, sobre todo recordando la siguiente acta del Seminario de Sociología donde se trató de uno de ellos:

*Acta de la clase de seminario del 10. Noviembre 1917.*

La señorita Arana da lectura a la monografía presentada por el señor Manuel M. Oliver, tema: Evolución social peruana, cuya crítica hecha por la citada señorita ha sido leída en la clase del domingo 28 de Octubre.

Terminada la lectura es interrogado el señor Lapido quien considera que es un trabajo más literario que sociológico. Encuentra demasiado desarrollado el aspecto geográfico y que sobre este mismo punto hay muchas divagaciones, pasando luego de un salto sobre toda la historia del Perú que es lo que debe darnos a conocer el por qué de las modalidades de esta sociedad. No trata el factor económico ni el político, no considera el desarrollo de las artes, ciencias, etc., y considera el movimiento cultural solamente en la época incásica.

Respecto a lo dicho sobre la coca lo considera exagerado. No cree que represente para los peruanos y aun para las poblaciones del Norte de nuestra República el mejor plato, pues no se le considera como alimento sino más bien como un anestésico, y refiere al efecto que en la provincia de Salta ha tenido oportunidad de presenciar cómo los jugadores de poker se sostienen largas horas entregados al juego sin necesidad de alimento, pues masticando la coca no siente ninguna debilidad, pero esto está muy lejos de significar que es un alimento. El autor del trabajo — continúa — cree que la extensión del territorio da idea de que se puede desarrollar en este país una raza fuerte. ¿Sobre qué base se afirma para sustentar esta idea? El Sahara, dice, es más extenso que el Perú y sin embargo estamos muy lejos de afirmar tal cosa.

Refiriéndose a las conclusiones dice que serían acertadas si fueran desprendidas del trabajo; y en cuanto a los problemas a resolver en esta sociabilidad nada nos dice. El señor Malmierca interrumpe diciendo que el autor del trabajo plantea un problema, tal es el de la unificación del país que no podrá realizarse hasta que no se difunda la educación y no se haga sentir la influencia del cuartel.

El señor Lapido no está de acuerdo con este último factor como medio de unificación y considera que al contrario es causa de ideas hostiles a la patria, pues siempre es mirado con rencor el cuartel por la juventud obligada al servicio de las armas.

Interrogada la señorita González dice que al factor geográfico se le ha dado demasiada extensión, que el factor histórico ha sido deficientemente tratado, considerando solamente la parte precolombiana y que no está de acuerdo con las conclusiones.

El señor Malmierca prefiere reservar su opinión a este respecto.

La señorita Guillón dice que debe confesar que no le ha hecho buena impresión el trabajo y cree que la señorita Nieto Arana que hizo la crítica por escrito y que fué considerada muy severa, a su juicio ha sido indulgente.

No está de acuerdo con la división del trabajo; las conclusiones, no le parecen tal y cree que en algunas partes (las mejores del trabajo) no se hace otra cosa que repetir en una forma muy resumida lo expuesto sobre dicho tema por el señor profesor en clase.

El señor Probst considera que es un trabajo deficiente. Dice: se habla del factor étnico desde el principio hasta en las conclusiones.

habiendo contradicciones como ésta: una vez considera que el número de representantes de la raza amarilla es considerable y luego afirma que aunque hay individuos de esta raza no pueden tener importancia en la formación de la sociedad por su escaso número. Ha notado además otros errores que le hacen pensar que es un trabajo en el cual se ha invertido muy poco tiempo.

Mi opinión respecto al trabajo leído no difiere en nada de la de mis compañeros.

Respecto a la forma de la expresión he notado dos estilos completamente distintos, uno sumamente literario en el que abundan los adjetivos, en que se usan muchos vocablos y se expresan pocas ideas, y el otro más sencillo de menos vuelo pero de más intensidad y donde pueden sacarse ideas relativas al tema y es precisamente allí donde la señorita Guillón encuentra algo de sociológico (Resúmenes del curso de sociología).

En cuanto a la disposición del material tampoco estoy de acuerdo con el autor, pues dividir en capítulos es con el fin de evitar repeticiones y como bien se ha notado ya el factor étnico se encuentra tratado en todo el trabajo. Del factor cultural, cuya importancia, en un trabajo de esta índole es innegable, nada nos dice exceptuando la cultura incásica, y de la época independiente, de la influencia del elemento español de la conquista en la formación de esta sociedad tampoco. De los problemas resueltos y a resolver que siempre y de acuerdo con el plan trazado por el señor Profesor hemos indicado solo se esboza la escuela y el cuartel, pero no se estudia ninguna de estas manifestaciones.

En resumen creo necesario decir que este trabajo no demuestra mucho empeño en su realización, más aun cuando acabamos de tratar otros que han merecido sino aplausos, porque no venimos con ese intento, por lo menos el reconocimiento del esfuerzo realizado. — JUANA LUISA COSA.

*Nota:* estuvieron presentes los señores: Señoritas Nieto Arana, Guillón, González, J. L. Cosa, señores Lapido, Probat y Malmierca.

E. F.